

INTIMIDACIÓN ENTRE PARES (BULLYING) EN EL ÁMBITO ESCOLAR. COMPARACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES CON LA DE SUS ALUMNOS.

BULLYING AT SCHOOL. A COMPARISON OF THE PERCEPTION OF TEACHERS AND STUDENTS

LUIS NECULPAN SEGURA¹; SONIA OJEDA¹; STELLA MARIS PÉREZ^{1,2}; ESTEFANIA PANIZONI¹; MACARENA COSTABEL¹; ARIANA PRIANI¹; FACUNDO SILVEIRA¹; ILEANA GOMEZ MARTIN³; MARIA PAULA REPETTO⁴; GABRIELA SERRALUNGA¹; EZEQUIEL JOUGLARD¹; MARIA EUGENIA ESANDI^{1,2}

1. Carrera de Medicina. Departamento de Ciencias de la Salud. 2 Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. 3. Médica Comunitaria. 4. Docente EPB 66. Bahía Blanca. Argentina.

Resumen: Introducción: La intimidación entre pares es un problema frecuente en el ámbito escolar, con consecuencias a corto y largo plazo. **Objetivos:** Analizar las percepciones sobre este problema que poseen docentes de escuelas públicas de la ciudad de Bahía Blanca (2012) y la medida en la que estas percepciones coinciden con las de los alumnos. **Métodos:** Estudio cuali-cuantitativo en docentes y alumnos de cuarto a sexto grado que combinó una encuesta (muestreo por conveniencia) por medio de cuestionario validado PRECONCIMEI (versiones alumnos y docentes) y grupos de discusión con docentes. **Resultados:** Encuestas: 407 niños/as y 37 docentes. Seis grupos de discusión en los que participaron 19 docentes en total. Percepción de niños/as: 36% manifiesta haber estado involucrado en situaciones de

intimidación; 14% y 36% opinó que las familias y docentes, respectivamente, “deberían hacer algo” para que se solucionara el problema. Percepción de docentes: 38% opina que la intimidación es un problema grave, aunque predomina una conceptualización más acotada (casos puntuales de agresión física por alumnos varones). Reconocen que tanto la familia como los docentes tienen un rol esencial en la prevención de este problema, aunque señalan que el rol docente estaría muy condicionado por factores externos. **Conclusiones:** Docentes y alumnos perciben a la intimidación como un hecho frecuente, aunque en los primeros predomina una conceptualización más acotada. Si bien ambos reconocen que la familia posee un rol clave, los alumnos le otorgan menor relevancia. En contraste, el rol docente es jerarquizado tanto por los niños/as como por sus docentes.

Correspondencia: Stella Pérez, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. 12 de Octubre 1198. (8000) Bahía Blanca. Argentina. E-mail: stellamaris.perez@uns.edu.ar

Recibido: 30 de Abril de 2014

Aceptado: 21 de Julio de 2014

Palabras Clave: Intimidación, percepción docente, percepción alumnos.

Abstract: Introduction: Intimidation among peers is a frequent issue in school environments with short and long term consequences. **Objective:** To analyze the perceptions of Bahía Blanca city public school teachers (2012) on this problem and the extent to which these perceptions are in agreement with those of the students. **Methods:** Quali-quantitative study of teachers and students from fourth to sixth grade combining a survey (convenience survey) using the PRECONCIMEI validated questionnaire (student and teacher versions) and discussion groups with teachers. **Results:** Surveys: 407 children and 37 teachers. Six discussion groups in which 19 teachers participated in total. Perception of Children: 36% expressed to have been involved in bullying situations; 14% and 36% said that families and teachers, respectively, “should do something” to solve the problem. Perception of Teachers: 38% considered that bullying is a serious problem although the concept is more circumscribed -special cases of physical aggression by male students. They recognized that both the family and the teachers have a key role in preventing this problem, although they pointed out that the role of teachers would be largely conditioned by external factors. **Conclusions:** Teachers and students perceive bullying as a frequent event, although in the former a more circumscribed conceptualization prevails. Although both recognize that the family has a key role, students consider this less relevant. In contrast, the role of teachers is prioritized both by the children and their teachers.

Keywords: bullying, perception of teachers, perception of students.

INTRODUCCIÓN

El término inglés bullying hace referencia a un tipo específico de comportamiento agresivo que se caracteriza por la presencia de tres condiciones: tiene como intención producir un daño o disturbio en la víctima; el comportamiento se repite a lo largo de un determinado período de tiempo; y ocurre en situaciones de desequilibrio de poder, sea físico o emocional, en el que una persona o grupo más poderoso ataca a una persona más débil o en situación de inferioridad (1). En la lengua española esta situación se la suele asociar con los términos intimidación, involucramiento u hostigamiento escolar. Esta intimidación ocurre de muy diversas maneras, pudiendo ser física, verbal, o psicológica. Se reconocen distintos tipos de perfiles en los niños y niñas involucrados: el “agresor”, que es aquel que intimida; la “víctima” que corresponde a quien sufre esta agresión; y el doble perfil, “víctima-agresor”, que corresponde a aquellos que intimidan y a la vez, sufren la intimidación por parte de otros (1).

A nivel internacional, distintas investigaciones han evidenciado que se trata de un problema frecuente y grave, que afecta a diversos países independientemente de su nivel de desarrollo humano y económico. El involucramiento de niños, niñas y adolescentes en este tipo de situaciones impacta negativamente en su desarrollo, su salud física, mental y emocional e incluso, en situaciones extremas, pone en riesgo su vida, tanto por ser víctimas de actos violentos fatales como por presentar mayor riesgo de padecer trastornos depresivos e ideación suicida (2-5).

En Argentina se han publicado algunas investigaciones sobre violencia escolar (6-8), pero pocas de ellas se han abocado específicamente al estudio de la intimidación u hostigamiento escolar. En el año 2007, la Sociedad Argentina de Pediatría, Filial Bahía Blanca, realizó una encuesta sobre la prevalencia de intimidación en 616 adolescentes que concurrían a distintos establecimientos educativos de la ciudad, Puán y Benito Juárez. El 20% de los adolescentes reportaron haber estado involucrados en situaciones de intimidación (9).

Esta problemática emergente reconocida por los niños y niñas, muy a menudo no es visibilizada por los adultos, incluyendo padres y maestras (1,11). A su vez, la falta de implementación de intervenciones probadamente efectivas para la reducción y control de esta problemática en el ámbito escolar, agrava aun más su magnitud y gravedad.

Los docentes, como el referente adulto dentro del aula, parecerían poseer un rol privilegiado en el reconocimiento y control de las situaciones de hostigamiento escolar. Por lo tanto podrían incidir de forma favorable o desfavorable en cada uno de los miembros de la comunidad educativa, así como también en sus desempeños y practicas ya que contribuyen en gran medida a crear el clima dentro del aula y la escuela. Aun así y a pesar del enorme potencial que poseen los docentes para identificar, responder y contribuir a la reducción de la intimidación en la escuela (12), se reconoce que la investigación desarrollada hasta el momento que evalúa el rol y la percepción de los docentes, es limitada (13).

Este estudio pretende describir y explorar la percepción del docente acerca de la intimidación entre los niños/as dentro de sus ámbitos de trabajo y compararla con la de sus alumnos. Se busca aportar información desde la mirada de alumnos y de docentes, de manera que se genere conocimiento que permita orientar el diseño de intervenciones destinadas a reducir la magnitud de este problema y sus consecuencias no sólo en los niños y niñas directamente implicados sino en toda la comunidad educativa.

Objetivo general

Analizar las percepciones sobre la intimidación entre pares que poseen docentes pertenecientes a escuelas públicas de la

ciudad de Bahía Blanca y la medida en la que estas percepciones coinciden con las de los alumnos.

Objetivo específicos

1. Comparar los resultados de la aplicación de las versiones PRECONCIMEI para docentes y alumnos e identificar similitudes y discrepancias respecto a la magnitud de la intimidación y al rol que asumen los padres y los propios docentes en el manejo de este problema.

2. Analizar las diferencias observadas en las tres dimensiones consideradas a partir del análisis de la percepción docente.

MÉTODOS

Diseño: Estudio cuali-cuantitativo en cinco escuelas públicas de la ciudad de Bahía Blanca. El abordaje cuantitativo empleó un diseño de corte transversal, con modalidad de encuesta, y el cualitativo, la modalidad de grupos de discusión con docentes de las escuelas participantes.

Población: Niños y niñas que en el año 2012 asistían a cuarto, quinto y sexto grado de cinco escuelas primarias públicas y sus respectivos docentes. Las escuelas fueron seleccionadas por el Jefe Distrital de la Región XXII de la Provincia de Buenos Aires. Sólo participaron aquellos niños que, junto a sus padres, consintieron participar. Todos los docentes a cargo de las secciones seleccionadas así como docentes de materias especiales como educación física, artística en inglés fueron invitados a participar.

Variables principales y recolección de datos

Para identificar similitudes y discrepancias en la percepción de alumnos y docentes se consideraron tres dimensiones de análisis: la magnitud del problema, el rol docente y el rol de los padres. Se empleó, en primer lugar, el abordaje cuantitativo, el cual consistió en la realización de una encuesta a alumnos y docentes de los grados seleccionados, a través del cuestionario autoadministrado "Preconcepciones sobre intimidación y maltrato entre iguales" (PRECONCIMEI) del psicólogo español Avilés (1). Este cuestionario posee una versión para alumnos y una versión para docentes. La versión para alumnos posee 12 preguntas sobre distintas dimensiones del problema, como por ejemplo, su frecuencia, lugar, modalidad, rol de docentes y de padres. La versión para docentes está constituida por 14 afirmaciones que se responden en una escala de Likert de cinco puntos, desde "totalmente en desacuerdo" a "totalmente de acuerdo".

Definición operativa de variables principales

Magnitud de intimidación: la medición de la magnitud de los distintos perfiles de intimidación desde la perspectiva del alumnado se realizó por medio de las preguntas 2, 3, 5, 7, 8 y

9 del cuestionario para niños/as. Se consideró que un niño/a era "víctima" cuando seleccionaba el conjunto de respuestas afirmativas en las preguntas 2, 3, 5 y 8; "agresor", cuando lo hacía en las preguntas 7 y 9, y "víctima-agresor", en las seis preguntas.

La valoración de la percepción docente sobre esta dimensión, se realizó por medio de la afirmación 2 del cuestionario PRECONCIMEI en su versión para docentes. Se consideró una respuesta positiva cuando el docente seleccionaba la opción 1 o 2 ("totalmente de acuerdo" o "de acuerdo").

Rol de padres: la descripción del rol de los padres desde la perspectiva del alumnado se realizó por medio de las preguntas 5 y 12 del cuestionario PRECONCIMEI en su versión para niños y preguntas 5 y 10 del cuestionario PRECONCIMEI en su versión para docentes.

Rol de los docentes: la descripción del rol de los maestros desde la perspectiva del alumnado se realizó por medio de las preguntas 4, 5, 6 y 12 del cuestionario PRECONCIMEI en su versión para niños y las preguntas 6, 7 y 13 del cuestionario PRECONCIMEI en su versión para docentes.

La descripción de las variables principales se realizó por medio de la estimación de la proporción. Para profundizar los resultados de la aplicación de los cuestionarios a docentes y alumnos, se empleó un abordaje cualitativo, que consistió en la realización de grupos de discusión en los que participaron las docentes responsables de los cursos seleccionados y otras docentes a cargo de materias especiales (Educación Física, Artística e Inglés). Dichos grupos estuvieron a cargo de dos de los miembros del equipo de investigación (un moderador y un observador) y se organizaron a partir de la devolución de los resultados sobre la frecuencia y características del problema en toda la población encuestada y en la escuela a la que se dirigía la devolución (disparador). A partir del mencionado abreactor, se inició un intercambio entre los docentes, con preguntas derivadas/operacionalizadas a partir de las tres dimensiones de interés (frecuencia, rol de padres y rol de docentes) cuando éstas no fueron espontáneamente abordadas en las instancias previas. En todos los casos, las entrevistas fueron autorizadas por los directivos de la institución, pero estos no participaron en el encuentro. Todas fueron grabadas y transcriptas en formato digital.

Es importante resaltar que el análisis cualitativo recupera las construcciones de sentido que los propios actores realizan sobre el hostigamiento escolar (en este caso, frecuencia y rol de los padres y de los docentes). Para el análisis se identificaron frases descriptivas en relación a las dimensiones planteadas, y por medio de la comparación constante y la saturación de categorías se arribó a conclusiones parciales que, a su vez, fueron puestas en relación con lo observado a través del PRECONCIMEI.

RESULTADOS

Descripción de la población

En mayo del 2012, se contactó y entregó el consentimiento informado a los 1180 niños y niñas de cuarto a sexto grado de las cinco escuelas; de este grupo, respondieron 407 niños/as (tasa de respuesta: 34,4%) (Figura 1). El cuestionario PRECONCIMEI para docentes fue respondido por 37 participantes. Para el abordaje cualitativo, se realizaron 7 grupos de discusión, en los que participaron 19 docentes.

Magnitud del hostigamiento escolar

Un 36% de los 407 alumnos encuestados manifiesta haber estado involucrado en situaciones de intimidación, ya sea como víctima (13%), agresor (14%) o víctima-agresor (9%) (Figura 2). Por su parte, el 38% de los 37 docentes considera que las agresiones y situaciones violentas entre pares son un grave problema en su ámbito escolar.

Las formas más frecuentes de intimidación que señalan los alumnos fueron “Insultar y poner sobrenombres” (57% - 232/407-) en primer lugar, seguido de “Hacer daño físico (empujar, dar patadas, pegar)” (54% -223/407-) y en tercer lugar “Hablar mal de alguien” (38% -157/407-).

De acuerdo a los resultados de la aplicación del PRE-CONCIMEI, tanto alumnos como docentes percibirían que la intimidación entre pares es un problema frecuente; sin embargo, cuando se indaga a los docentes en las entrevistas, con mayor profundidad, se observan diferencias respecto a los resultados cuantitativos, en la manera en la que definen, y por tanto, identifican este tipo de situaciones. Las docentes, en general, conceptualizan la presencia de intimidación a partir de la referencia a ciertos casos puntuales, que suelen corresponder a situaciones muy llamativas de intimidación entre pares. Su foco de interés está puesto, en especial, en el perfil “agresor”, y no tanto, en el perfil de “víctima” o “víctima-agresor”, a diferencia de los alumnos, que reconocen y/o vivencian todas las modalidades posibles de intimidación.

“Ese día esta todo el mundo funciona normal (cuando el agresor no está presente). El día que falta puedes dar clases y los mismos compañeros dicen: “no vino, ¡qué lindo que estamos hoy!” o si no te dicen: “¡Qué silencio!”.” (Docente Grupo 1)

“El otro día quisieron poner arriba del calefactor a uno para quemarlo” (Docente Grupo 2).

“Ahora tenemos un caso acá muy, muy, muy, muy grave, que desde que entra hasta que te vas pega, insulta, golpea...” (Docente Grupo 4)

En general, la forma de agresión que prevalece en el discurso docente, es la agresión física cometida por alumnos del sexo masculino.

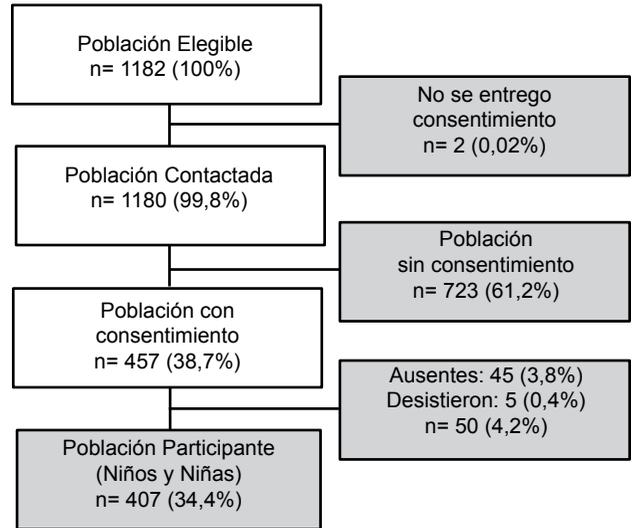


Figura 1. Aplicación de la versión PRECONCIMEI para alumnos: Población participante

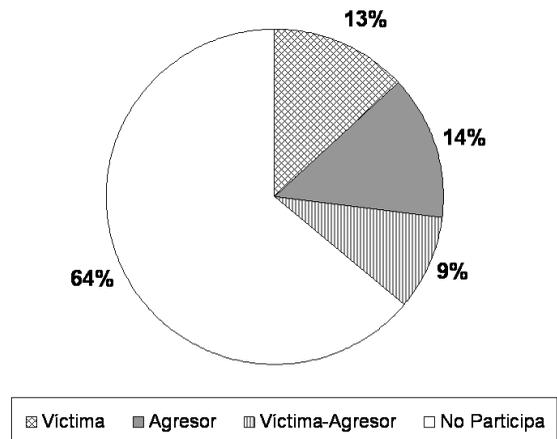


Figura 2. Distribución de la población de alumnos encuestados según su perfil de involucramiento en situaciones de intimidación.

El rol de los padres

Solo un 16% (68/407) de los niños y niñas encuestados opinó que las familias deberían “hacer algo” para que se solucione el problema de la intimidación entre pares. Asimismo, dentro de los niños que refirieron sufrir intimidación el 32% (132/407) refirió hablar con sus padres sobre este problema.

En contraste, la percepción docente sobre el rol de los padres difirió respecto a lo manifestado por el alumnado, ya que 7 de cada 10 de los docentes estuvo de acuerdo en que “los padres y madres del alumnado a menudo empeoran las situaciones de conflicto” (Afirmación 5) y 8 de cada 10, que “para eliminar los problemas de violencia entre el alumnado hay que implicar a las familias” (Afirmación 10).

Las entrevistas reforzaron la significación que los docentes otorgan a la participación de los padres. En general, hubo acuerdo en señalar que la intimidación es una problemática que excede el ámbito escolar y que el núcleo familiar que rodea al niño o la niña involucrado, juega un rol fundamental en el origen, o bien, en el sostenimiento de estas situaciones de agresión en la escuela. Según la percepción docente, las pautas de convivencia que los niños/as reciben en sus hogares tienen una baja posibilidad de ser modificadas en el ámbito escolar, principalmente por el escaso tiempo que el alumno permanece en el establecimiento.

“Lo que pasa que yo siempre le digo a los padres: los chicos son reflejo nuestro.” (Docente Grupo 5)

Destacan como un agravante de las situaciones de intimidación, la escasa conciencia que los propios padres poseen respecto a la agresividad de sus hijos.

“Y la madre cree que es el hijo de Jesucristo, una cosa así viste. Una cosa... Y él insulta desde que entra hasta que se va.” (Docente Grupo 4)

“O sea, los padres lo ven bien (...) porque los padres lo ven bien que su hijo sea así. Es una cuestión social. Es terrible.” (Docente Grupo 3)

El rol de las docentes

El 76% (312/407) de los niños y niñas encuestados señala que las situaciones se dan en clase o en el patio en ausencia del docente. El 50% (206/407) refiere que los docentes suelen intervenir en las situaciones de intimidación o maltrato, frente a un 48% (195/407) que refiere que las situaciones de intimidación las detiene otro actor distinto a las docentes (auxiliares, compañeros, etc.) o incluso 24% (98/407) nadie.

El 23% (94/407) refiere que habla de lo que le sucede con el docente cuando algún compañero lo molesta y el 64,3% (263/407) lo habla con otras personas que no son su docente o no lo habla con nadie. Cuando se los interroga respecto a las acciones necesarias para solucionar este problema, el

43,5% (177/407) considera que los docentes tendrían que hacer algo al respecto.

Respecto a las respuestas de los docentes sobre su rol en el manejo de estas situaciones, más de la mitad (60% -22/37-) asumen que su intervención en los casos de violencia y conflicto es parte de la labor educativa. La mayoría (80% -30/37-) considera que dentro de su aula, es capaz de mantener la situación bajo control y resolver los conflictos oportunamente, antes de que se conviertan en un problema. Sin embargo, un porcentaje relativamente alto (65% -24/37-) refiere que “comenzar una intervención sobre las agresiones y violencia en la escuela sería una buena idea”. (Afirmación 13). Los docentes reconocen que su compromiso es un componente esencial para resolver el problema ya que casi un 79% (29/37) está de acuerdo en que “para eliminar las situaciones de violencia es necesario que el equipo completo de maestras y profesorado tome conciencia y se decida a actuar” (Afirmación 9).

Las entrevistas con los docentes permitieron corroborar la importancia que ellos otorgan a su propia intervención, cuáles serían las formas habitualmente empleadas y también, las barreras con las que se enfrentan a diario para abordar estas situaciones conflictivas. Señalan que las intervenciones que se implementan en sus escuelas para solucionar las situaciones de intimidación son habitualmente promovidas por ellos mismos, en el ámbito del aula, y se basan mayormente en la reflexión sobre la convivencia, y el diálogo entre todos los alumnos del grado (involucrados y no involucrados puntualmente en el problema) como forma de abordaje más empleada. Además las refieren como las únicas herramientas con las que cuentan.

“No. Es gravísimo. Primero porque es una falta de valores, y uno no puede estar... es decir... los tenemos tan poco tiempo a los chicos que podemos inferir muy poco sobre ellos.” (Docente Grupo 3)

“...de hecho nosotros tenemos un proyecto de filosofía donde tratamos de ver el tema de los turnos, porque me doy cuenta que no se escuchan, hablan todos al mismo tiempo, no le dan importancia a lo que dice el otro. Estamos haciendo teatro también por el tema de la vergüenza, de exponerse, el decir lo que pienso.” (Docente Grupo 6)

DISCUSIÓN

El presente estudio permitió caracterizar comparativamente, a través de distintas metodologías de abordaje, la percepción de los docentes y del alumnado sobre la frecuencia de la intimidación entre pares en el ámbito escolar, el rol de los padres y de los docentes.

La intimidación es un fenómeno complejo, que posee

distintas formas de manifestación (1). El perfil “agresor”, por su rol activo, es el que se reconoce más fácilmente; sin embargo, existen otros tipos de perfiles, como “víctima” y “víctima-agresor” o aquel que no participa, que sufren las consecuencias en igual o mayor medida que sus agresores (2-3). De manera similar a lo reportado por otros autores (9-11), en este estudio, tanto las docentes como los alumnos perciben a la intimidación como relativamente frecuente. Sin embargo, al explorar en profundidad la conceptualización de los docentes sobre esta problemática, pudo visualizarse precisiones al respecto, en la que prevalece la referencia a casos llamativos de niños agresores y a un tipo en especial, la violencia de tipo física. Otros tipos de agresión, como la psicológica o la verbal, no suelen ser referidas, y por lo tanto, visibilizadas, a pesar de que los niños y niñas las manifiestan como una de las formas más habituales de agresión. En efecto, los alumnos identifican distintos perfiles y niveles de agresión, que incluye la agresión verbal, psicológica y también física. Según los resultados reportados por otros autores, la agresión verbal es el tipo de agresión más frecuentemente referida por los alumnos (6, 8, 9). Nuestros resultados concuerdan con estos hallazgos.

Distintas situaciones podrían explicar la falta de mención de la agresión verbal por parte de los docentes. Podría explicarse por una naturalización de esta forma de vinculación entre los alumnos y también porque en las situaciones en las que un niño o niña acude al docente, suele prevalecer más la agresión física que otro tipo de agresión. En un estudio realizado por Defensor del Pueblo (10), un elevado porcentaje (60%) manifestó que recurre a los docentes; y cuando lo hacen, es mayor el porcentaje que recurre al docente cuando la agresión es física (17% vs. 13% cuando la agresión es verbal).

El mayor foco de los docentes en la agresión de tipo física podría explicar su tendencia a señalar únicamente las situaciones de intimidación en alumnos de sexo masculino, al ser esta la forma más habitual de agresión entre alumnos varones. Algunos estudios han evidenciado que si bien el maltrato entre iguales es protagonizado mayoritariamente por los niños, las niñas aventajan a los niños cuando se trata de “hablar mal de otros”, lo que se conoce como agresión psicológica (8,9).

Esta conceptualización más acotada por parte de los docentes, limitada a un tipo de perfil (el agresor) y a una forma de agresión (la de tipo física), podría incidir en un menor reconocimiento de la magnitud del problema, el cual, se focalizaría en la “punta del iceberg”. Esto es coincidente con el estudio de Hazler y col. (14) quienes evaluaron la capacidad de los docentes de diferenciar entre los actos de intimidación y otras formas de juego juvenil y de violencia. Los resultados de este estudio revelaron que los docentes suelen no distin-

guir entre conductas abusivas de aquellas que no lo son. La escasa identificación de potenciales situaciones de conflicto es un hecho a tener en cuenta a la hora de realizar algún tipo de intervención para reducir la frecuencia y gravedad de la intimidación en el ámbito escolar.

En general los docentes consideran que los padres y el núcleo familiar poseen un rol esencial frente a situaciones de intimidación. Esta percepción concuerda con los resultados de estudios que han demostrado que la pertenencia a una familia unida y sin problemas vinculares constituye un factor protector para los niños/as, mientras que la pertenencia a familias conflictivas incrementa el riesgo de participar en las situaciones de intimidación (15,16). Dos revisiones sistemáticas recientes demuestran la relevancia que posee la inclusión de la familia para reducir los problemas de intimidación en el ámbito escolar (16, 17) y coinciden en señalar a la inclusión de los padres como una de las formas de intervención más efectivas para reducir la frecuencia y gravedad de este problema.

La contradicción que surge de nuestros resultados entre lo planteado por alumnos y docentes, puede comprenderse a la luz de esta segunda contradicción. ¿Cómo implicar a las familias si ellas empeoran la situación de intimidación? Las afirmaciones docentes en los grupos parecen distinguir dos planos: lo real y lo deseable. En las situaciones presentes, los padres en general no son notificados por sus hijos de la situación y cuando se los notifica, en algunas ocasiones, su comportamiento no contribuye a la solución, e incluso parecería que complica la situación aún más. Los alumnos frente a esta realidad, sólo en un 16% parecen creer que los padres deberían hacer algo. Por el contrario, los docentes, definen como imprescindible al compromiso de las familias.

Si bien tanto docentes y alumnos valoran significativamente el rol de los docentes, un bajo porcentaje de los alumnos refiere que estos asumieron un rol activo frente a la ocurrencia de este tipo de situaciones en su escuela. Estos resultados son similares a los reportados por Liberti y col. (9) quienes refieren que sólo un 11% del alumnado habla de lo que le sucede con el docente y sólo un 24% opina que “la intimidación la suele parar un docente”.

De acuerdo a la clasificación de intervenciones docentes para control de bullying en las aulas propuesta por Marshall y col. (12), los docentes que participaron en esta investigación emplearían intervenciones de tipo “directas-constructivas”, en las cuales el docente toma un rol fundamental y no pretende enseñar a través del castigo o de alguna acción punitiva sino a través del apoyo y la reflexión.

Como limitaciones de este estudio, debe señalarse, en primer lugar, la baja tasa de respuesta de la encuesta realizada a los alumnos de las escuelas participantes. Se interrogó a las docentes respecto a los motivos de esta situación. En general,

lo adjudicaron al consentimiento informado (el cual, si bien era muy detallado, podría ser complejo para algunos padres) y a la falta de interés de los padres. Si bien la cantidad de docentes encuestadas es relativamente baja, corresponden a todos los grados incluidos en la presente investigación, lo que permite comparar su percepción con las de sus propios alumnos. En este estudio no se analizaron las percepciones de los padres, un rol que puede ser sustancial al momento de analizar las situaciones de intimidación escolar y que podría llegar a resultar tan importante como la perspectiva de los docentes.

CONCLUSIÓN

La conceptualización de los docentes sobre el hostigamiento escolar es habitualmente referida a casos puntuales, de agresión física, entre alumnos de sexo masculino. Esta mirada más focalizada y limitada sólo a algunos casos y tipos de agresión, podría incidir en una subestimación de la real magnitud de este problema y en la falta de reconocimiento del “abanico” amplio de formas de manifestación de este fenómeno. Los padres y el núcleo familiar juegan un rol clave en esta problemática; sin embargo, impresionaría haber un desbalance respecto a la gravitación que tiene la inclusión de la familia al comparar la mirada del alumno (quienes darían menor relevancia al rol de la familia) y del docente (quienes jerarquizan en gran medida su inclusión, aunque reconocen la existencia de una brecha entre lo deseado y lo que sucede en la realidad). En contraste, el rol docente es jerarquizado y considerado esencial tanto por los niños y niñas como por sus propios docentes.

BIBLIOGRAFÍA

1. Avilés JM^a. Bullying. Intimidación y maltrato entre el alumnado. Bilbao: STEE-EILAS. 2003: 15-36.
2. Skapinakis P, Bellos S, Gkatsa T, Magklara K, Lewis G, Araya R et al. The association between bullying and early stages of suicidal ideation in late adolescents in Greece. *BMC Psychiatry* 2011; 11 (22): 1-9
3. Frisen A, Bjarnelind S. Health-related quality of life and bullying in adolescence. *Acta Paediatr* 2010; 99(4): 597-603
4. Bond L, Carlin J, Thomas L, Rubin K, Patton G. Does bullying cause emotional problems? A prospective study of young teenagers. *BMJ* 2001; 323:480-4.
5. Kumpulainen K, Rasanen E, Henttonen I. Children involved in bullying: psychological disturbance and the persistence of the involvement. *Child Abuse Negl* 1999; 23:1253-62.
6. Brawer M, Noel G. Violencia en las escuelas: un relevamiento desde la mirada de los alumnos. Buenos Aires: Ministerio de Educación, 2008: 15-47
7. Kaplan C. Violencia escolar bajo sospecha. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2009: 29 - 54.
8. D'Angelo L, Fernández D. Clima, conflictos y violencia en las escuelas. Argentina: UNICEF, 2011: 199-206
9. Liberti M, Cohen A, Dolcini M, Ipiña A, Wajner G, Serralunga M et al. Bullying, agresores, víctimas y testigos del maltrato entre iguales. *Rev Asoc Med Bahía Blanca* 2008; 18 (2): 43-49.
10. Defensor del Pueblo. Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria. Madrid: Defensor del pueblo, 2000: 15-229.
11. Waterman S, Burstyn J. Including all staff in an alternative school's effort to reduce violence. *Journal of School Violence* 2008; 7(2): 39-57.
12. Marshall M, Varjas K, Meyers J, Graybill E, Skoczylas R. Teacher responses to Bullying: self-reports from the front line. *Journal of School Violence* 2009; 8:136-158.
13. Griffin R, Gross A. Childhood bullying: Current empirical findings and future directions for research. *Aggression and Violent Behavior* 2004; 9: 379-400.
14. Hazler R, Miller D, Carney J, Green S. Adult recognition of school bullying situations. *Educational Research* 2001; 43 (2): 133-146.
15. Jansen D, Veenstra R, Ormel J, Verhulst F, Reijneveld S. Early risk factors for being a bully, victim, or bully/victim in late elementary and early secondary education. The longitudinal TRAILS study. *BMC Public Health* 2011; 6 (11):440
16. Lereya S, Samara M, Wolke D. Parenting behavior and the risk of becoming a victim and a bully/victim: A meta-analysis study. *Child Abuse Negl* 2013; 37 (12): 1091-1208
17. Farrington D, Ttofi M. School-Based Programs to Reduce Bullying and victimization. *Campbell Systematic Reviews* 2009:6 10.4073/csr.2009.6